Estudio de Habilidades Sociales y Emocionales de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)

Un mapa para comprender las habilidades que atraviesan la vida escolar



Jefe de Gobierno

Jorge Macri

Ministra de Educación

Mercedes Miguel

Jefa de Gabinete

Lorena Aguirre Gómez Corta

Subsecretario de Planeamiento e Innovación Educativa

Oscar Mauricio Ghillione

Subsecretaria de Gestión del Aprendizaje

Inés Cruzalegui

Subsecretario de Gestión Económico Financiera y Administración de Recursos

Ignacio José Curti

Subsecretario de Tecnología Educativa

Ignacio Manuel Sanguinetti

Directora Ejecutiva de la Unidad de Evaluación Integral de la Calidad y Equidad Educativa

Samanta Bonelli

Directora General de Educación de Gestión Estatal

Nancy Sorfo

Directora General de Educación de Gestión Privada

Nora Ruth Lima

Directora General de Sistema de Formación Docente

Graciela Uequin

Unidad de Evaluación Integral de la Calidad y Equidad Educativa

Directora Ejecutiva
Samanta Bonelli

Jefe de Gabinete de Asesores
Jonathan Modernel

Coordinadora del Proyecto SSES en la Ciudad de Buenos Aires
María Aranguren

La UEICEE no es responsable en ningún caso del uso y destino que se pueda hacer de la información contenida en esta publicación.

UEICEE
Carlos H. Perette 750, piso 7
(C1104BLJ) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
+54 11 6076-6000 int. 7193
calidad-y-equidad-educativa
buenosaires.gob.ar/gcaba_historico/educacion/unidad-de-evaluacion-integral-de-la-calidad-y-equidad-educativa

Después del hogar familiar, la escuela es uno de los espacios donde niños y adolescentes pasan la mayor parte de su tiempo y donde transcurre una etapa fundamental de sus vidas. Es el lugar en el que adquieren herramientas básicas para desenvolverse en el mundo actual —como leer y escribir— y conocimientos más avanzados que les permitirán acceder a mejores oportunidades en el futuro. Aún más, la escuela no solo brinda contenidos y saberes: también es un espacio en el que se construyen aprendizajes implícitos centrales para el desarrollo y bienestar de los estudiantes (UNESCO, 2021; OECD, 2019).

En el encuentro escolar diario, estudiantes, docentes y otros integrantes de la comunidad educativa comparten e intercambian experiencias y crecen juntos, año a año. Desde el jardín hasta el nivel secundario, los estudiantes aprenden junto con sus pares y docentes formas de participar, comunicarse, colaborar, resolver problemas conjuntamente, tomar decisiones, pedir ayuda, organizar su trabajo y relacionarse con los demás (UNESCO, 2024; OECD, 2024a; Roorda et al., 2011).

Por ello, en la actualidad lejos de ser un aspecto secundario o complementario, la enseñanza de estas habilidades, que ocurre tanto a través de las propuestas pedagógicas como de la convivencia cotidiana, se reconoce como una parte fundamental de la educación integral (UNESCO, 2021, 2024; OECD, 2024a; Durlak et al., 2011). Esta creciente relevancia ha impulsado el desarrollo de un marco conceptual específico para su investigación e intervención: el aprendizaje social y emocional (ASE). Dicho enfoque estudia cómo los estudiantes desarrollan habilidades para comprender y gestionar sus emociones, establecer y sostener relaciones positivas, tomar decisiones responsables y afrontar situaciones cotidianas de manera constructiva. Al mismo tiempo, propone generar condiciones y prácticas educativas que permitan acompañar ese desarrollo de forma intencional (CASEL, 2020; Durlak et al., 2011).

El aprendizaje social y emocional no se limita a la implementación de actividades o programas específicos. Por el contrario, en gran medida se desarrolla de manera transversal en todas las asignaturas y vida escolar: en las interacciones dentro y fuera del aula, en el trabajo con otros, en las propuestas de enseñanza y en los vínculos que se construyen entre estudiantes, docentes y familias. Desde esta perspectiva, las habilidades sociales y emocionales (HSE) constituyen herramientas que los distintos integrantes de la comunidad educativa —estudiantes, docentes, equipos de conducción y otros profesionales de la escuela— ponen en juego para relacionarse consigo mismos y con los demás, enseñar y aprender, trabajar de manera colaborativa, tomar decisiones y afrontar los desafíos de la vida escolar.

En el caso de los estudiantes, la evidencia internacional muestra que estas habilidades se vinculan con su bienestar, su desempeño académico y su trayectoria (OECD, 2024b). Habilidades como la perseverancia, el autocontrol, la curiosidad, la empatía y la regulación emocional se asocian con mejores experiencias educativas, mayor satisfacción con la vida, relaciones más positivas y menores niveles de ansiedad frente a las evaluaciones (OECD,

2024b; Steponavičius et al., 2023). También se relacionan con una mayor disposición a sostener los esfuerzos necesarios para alcanzar metas personales, educativas y laborales (OECD, 2024b; Durlak et al., 2011).

A su vez, en docentes y equipos escolares, estas habilidades pueden contribuir a construir vínculos de apoyo, favorecer un clima institucional positivo y generar mejores condiciones para la enseñanza y el aprendizaje (UNESCO, 2024).

Un mapa para comprender las habilidades que atraviesan la vida escolar

En este contexto, durante 2026 la Ciudad de Buenos Aires participará por primera vez del Estudio de Habilidades Sociales y Emocionales (SSES, por sus siglas en inglés), el principal relevamiento internacional —desarrollado por la OECD— dirigido a evaluar las habilidades sociales y emocionales durante la niñez y adolescencia. La participación de la Ciudad constituye un hito: permitirá conocer con mayor profundidad cómo se desarrollan estas habilidades entre los estudiantes de 15 años y comparar los resultados con los de otros sistemas educativos que ya forman parte del estudio, entre ellos países y ciudades de América Latina, Europa y Asia (UEICEE, 2025).

Las habilidades sociales y emocionales no son una única capacidad. Son un conjunto amplio de herramientas que las personas ponen en juego todos los días: cuando enfrentan una tarea difícil, cuando deben organizarse en pos de cumplir un objetivo, cuando trabajan con otros, cuando expresan una opinión, cuando se frustran o cuando se encuentran frente a una situación desconocida (OECD, 2021).

En esta ronda, se evaluarán 12 habilidades que se organizan en tres grandes ejes: el eje intrapersonal, el eje interpersonal y la apertura a la experiencia. La autoconciencia atraviesa estos tres ejes y se considera una habilidad transversal al conjunto de habilidades.

El **eje intrapersonal** reúne capacidades que ayudan a los estudiantes a organizarse, sostener sus metas y manejar sus emociones. Incluye habilidades como el autocontrol, la responsabilidad, la perseverancia y la regulación emocional. Por ejemplo, un estudiante pone en juego estas habilidades cuando logra concentrarse en una tarea, cumple con sus compromisos, continúa perseverando, aunque algo no le salga en el primer intento o encuentra maneras de calmarse ante una situación estresante.

El **eje interpersonal** se refiere a las habilidades que permiten construir y sostener vínculos positivos con otras personas. Incluye la empatía, la colaboración, la comunicación y la resolución social de problemas. Se trata de capacidades que se ponen en juego al trabajar en equipo, expresar una idea con respeto, reconocer cómo puede sentirse otra persona o buscar soluciones ante un desacuerdo.

El tercer eje es la **apertura a la experiencia**, que incluye la curiosidad, la creatividad y la tolerancia. Estas habilidades favorecen la disposición a aprender, explorar ideas nuevas, hacer preguntas, imaginar soluciones diferentes y valorar perspectivas diversas. La curiosidad, por ejemplo, impulsa a investigar y profundizar; la creatividad permite pensar alternativas originales; y la tolerancia ayuda a convivir con quienes tienen experiencias, opiniones o formas de vida distintas.

Todas estas habilidades son especialmente en la adolescencia y juventud, una etapa caracterizada por una mayor autonomía y una ampliación de los límites del espacio social: allí donde antes la familia ocupaba el centro de la escena, ahora aparece un mundo más vasto con nuevos desafíos sociales, académicos y laborales. Es un período en el que se expanden las redes, se construyen las primeras relaciones de pareja, se comienza a delinear el propio proyecto de vida y se toman decisiones clave respecto de la vocación y el futuro. En este contexto, las habilidades intrapersonales, interpersonales y de apertura a la experiencia resultan fundamentales: las primeras permiten sostener la autonomía y la autorregulación en procesos cada vez más exigentes; las segundas favorecen la vida en común, la pertenencia a grupos de pares y la construcción de vínculos significativos fuera del núcleo familiar (OECD, 2021); y las terceras promueven la exploración y la apertura al mundo, con mayor disposición a asumir riesgos, afrontar desafíos y aprender de los errores.

Por último, la **autoconciencia** atraviesa el conjunto de las habilidades evaluadas. Implica la capacidad de reconocer los propios pensamientos, emociones, fortalezas, dificultades y modos de actuar. No es una habilidad aislada: está presente cuando una persona identifica qué le genera ansiedad antes de una evaluación, reconoce que necesita pedir ayuda, advierte que le cuesta trabajar en grupo o descubre que tiene interés por un tema nuevo.

Una mirada 360°: estudiantes, escuelas, familias y entorno

El SSES parte de una idea fundamental: los estudiantes no desarrollan estas habilidades de manera aislada. Lo hacen en relación con las personas y los contextos que forman parte de su vida cotidiana (OECD, 2019). Por eso, el SSES propone una mirada amplia e incluye no solo a los estudiantes sino también a los docentes, directivos y familias.

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires participará con una muestra de 115 escuelas de gestión estatal y privada, que comprenderá 4.000 estudiantes de 15 años, 4.000 familias, 700 docentes y 115 directivos. Esto permitirá tener una imagen amplia de las experiencias de los estudiantes y, a su vez, comprender mejor cómo las escuelas, directivos, docentes y familias pueden acompañar mejor su desarrollo.

Además de consultar a los estudiantes sobre sus propias habilidades sociales y emocionales, el estudio relevará aspectos vinculados con el entorno familiar, el

clima escolar, los vínculos con docentes y compañeros, el uso de tecnologías y otras experiencias cotidianas relevantes.

Esta perspectiva es importante porque el **bienestar escolar** se construye colectivamente. Un estudiante puede contar con muchos recursos personales, pero también necesita un entorno que le ofrezca oportunidades para aprender, participar y sentirse acompañado. En este sentido, la escuela cumple un papel central al promover vínculos de respeto y confianza, espacios de participación y cooperación y experiencias de aprendizaje en las que todos los estudiantes puedan sentirse parte, promoviendo a su vez el sentido de pertenencia (OECD, 2019, 2021).

La aplicación del estudio será realizada en el mes de octubre de 2026 y todos los cuestionarios serán administrados en formato online. Los resultados se reportarán de forma agregada, a nivel de la Ciudad o del sector. No se informarán resultados a nivel individual ni por escuela, resguardándose la confidencialidad de los datos.

Información para acompañar mejor

Estudios previos han evidenciado diferencias en las habilidades sociales y emocionales según la edad, el género y el contexto socioeconómico (OECD, 2019, 2024b). En este sentido, participar por primera vez en el SSES permitirá que la Ciudad cuente con información situada para comprender cómo se expresan estas diferencias en el ámbito local.

A su vez, contar con información rigurosa y comparable a nivel internacional ayudará a conocer mejor dimensiones del desarrollo de los estudiantes que trascienden el rendimiento académico, como lo son sus habilidades sociales y emocionales. Asimismo, permitirá identificar sus principales fortalezas y reconocer los desafíos que pueden requerir mayor atención.

Los datos de este estudio podrán aportar insumos para favorecer el bienestar y el aprendizaje en el aula, fortalecer la formación docente, acompañar mejor a los directivos y familias en estos aspectos y desarrollar políticas públicas que contemplen la educación integral de los estudiantes. Esto supone reconocer que aprender no es solamente incorporar conocimientos, sino también desarrollar recursos para convivir, tomar decisiones, enfrentar desafíos y construir proyectos de vida.

Promover el bienestar escolar implica, en definitiva, mantener en el centro una pregunta clave para la política educativa: ¿cómo generar las condiciones para que todos los estudiantes puedan aprender, desarrollarse y desplegar su potencial? La participación de la Ciudad en el SSES aportará evidencia valiosa para avanzar en esa dirección.

Referencias

CASEL (2020).*What is SEL?* https://casel.org/fundamentals-of-sel/what-is-the-casel-framework/

Durlak, J. A., Weissberg, R. P., Dymnicki, A. B., Taylor, R. D., & Schellinger, K. B. (2011). The impact of enhancing students' social and emotional learning: A meta-analysis of school-based universal interventions. *Child Development, 82*(1), 405–432. https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2010.01564.x.

OECD (2019*). OECD future of education and skills 2030: OECD learning compass 2030: A series of concept notes*. OECD Publishing. https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/about/projects/edu/education-2040/1-1-learning-compass/OECD_Learning_Compass_2030_Concept_Note_Series.pdf

OECD (2021). *Beyond academic learning: First results from the Survey of Social and Emotional Skills*. OECD Publishing. https://doi.org/10.1787/92a11084-en

OECD (2024a). *Nurturing social and emotional learning across the globe: Findings from the OECD Survey on Social and Emotional Skills 2023*. OECD Publishing. https://doi.org/10.1787/32b647d0-en.

OECD (2024b). *Social and emotional skills for better lives: Findings from the OECD Survey on Social and Emotional Skills 2023*. OECD Publishing. https://doi.org/10.1787/35ca7b7c-en.

Roorda, D. L., Koomen, H. M. Y., Spilt, J. L., & Oort, F. J. (2011). The influence of affective teacher–student relationships on students' school engagement and achievement: A meta-analytic approach. *Review of Educational Research, 81*(4), 493–529. https://doi.org/10.3102/0034654311421793

Steponavičius, M., Gress-Wright, C., & Linzarini, A. (2023). *Social and emotional skills: Latest evidence on teachability and impact on life outcomes* (OECD Education Working Papers No. 304). OECD Publishing. https://doi.org/10.1787/ba34f086-en

UNESCO (2021). *Reimagining our futures together: A new social contract for education*. UNESCO.https://bildung2030.at/wp-content/uploads/2022/01/Reimagining-our-Futures.pdf

UNESCO (2024). *Why the world needs happy schools: Global report on happiness in and for learning*. UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000389119

UEICEE (Julio, 2025). Potenciar el bienestar en el aula. Introducción a la evaluación de las habilidades sociales y emocionales en el sistema educativo de la Ciudad. *Panorama Educativo, 12*. Ministerio de Educación, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. https://bde-ueicee.bue.edu.ar/documentos/800/download